

Preparando el corazón para pentecostés

“Ven, Espíritu Santo: enciende hoy tu fuego en mi corazón”

- **Preparación**

Busca un espacio tranquilo, enciende una vela, reza al Espíritu Santo para que esta reflexión tenga mucho fruto espiritual en tu vida y encomienda a Dios todas tus intenciones.

- **Introducción**

Nos encontramos en el tiempo de Pentecostés, momento en que la Iglesia celebra la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. No es solo un recuerdo, sino una experiencia viva: Dios sigue derramando su Espíritu hoy, en medio de nuestra vida cotidiana, para renovarnos, fortalecernos y enviarnos a amar.

- **Reflexión**

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2,1-4)

Los discípulos estaban con miedo, encerrados, sin saber qué hacer. Habían caminado con Jesús, pero aún no comprendían del todo su misión. Entonces, llegó el Espíritu Santo como viento fuerte y fuego ardiente, y todo cambió: el miedo se transformó en valentía, la duda en certeza, el silencio en anuncio.

Hoy, muchas veces también vivimos “con las puertas cerradas”: miedo al futuro, inseguridad, cansancio espiritual o rutina. Pero el Señor nos dice:

“Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20,22)

El Espíritu entra incluso en nuestros encierros más profundos y nos transforma desde dentro. Nos recuerda que no estamos solos, que Dios habita en nosotros y actúa en nuestra vida. Hoy, muchas veces también vivimos “con las puertas cerradas”: miedo al futuro, inseguridad, cansancio espiritual o rutina. Pero Pentecostés nos recuerda que Dios no nos deja solos. El Espíritu Santo entra incluso en nuestros encierros más profundos y nos transforma desde dentro.

Llamado a la conversión

Hoy el Señor te invita a abrir las puertas de tu corazón. Tal vez no necesitas hacer grandes cosas, sino dejar que el Espíritu Santo actúe en lo pequeño: en una palabra amable, en un gesto de reconciliación, en una decisión de fe.

Pregúntate: **¿estoy dejando que el Espíritu me transforme, o sigo aferrado a mis miedos y seguridades?**

Pentecostés es una oportunidad para renovarte, para dejar que Dios te guíe y te envíe.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué “puertas cerradas” hay hoy en mi vida que necesitan abrirse al Espíritu Santo?
- ¿En qué momentos he sentido la presencia de Dios que me anima y fortalece?
- ¿Estoy siendo testigo del amor de Dios en mi familia, trabajo o comunidad?
- ¿Qué me está pidiendo Dios concretamente en este tiempo?

Citas bíblicas para profundizar:

- “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos” (Hechos 1,8)
- “Se llenaron todos del Espíritu Santo” (Hechos 2,4)
- “El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz...” (Gálatas 5,22-23)
- “Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20,22)

Oración final

Ven, Espíritu Santo,

llena mi corazón con tu luz y tu amor.

Renueva en mí la fe, la esperanza y la alegría.

Dame valentía para vivir como discípulo de Jesús

y abrir mi vida a tu acción cada día.

Amén.